

relaciona con problemas en las jefaturas: hostilidad, sobrecarga y disfuncionalidad en la conducción del trabajo.

Estos datos obligan a cambiar el foco. No estamos solo ante fragilidades individuales, sino ante un problema de organización del trabajo y de ejercicio del poder. Cuando las jefaturas carecen de legitimidad, claridad o capacidad para conducir conflictos, el trabajo se vuelve una fuente de daño psíquico.

En el marco del Día Mundial de la Seguridad y Salud en el Trabajo, hablar de salud y seguridad laboral no debiera reducirse a protocolos. Fortalecer formas de autoridad eficaces, justas y no violentas es una condición básica para proteger la salud mental en el trabajo.

Elisa Ansoleaga

*Investigadora Instituto Milenio
ASOR, UDP*